

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Responsable del Área
Secretaría

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFIT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

¿Violencia en la escuela? Perspectivas desde un nuevo imaginario para la resignificación de la convivencia educativa

Jesús Enrique Farías Cabello

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva"
Caripito, Venezuela
jfariascabello1@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-7253-0509>

Resumen

Este texto presenta un modelo teórico enfocado en la creación de un nuevo sujeto social, frente a la cuestión del incremento y la variedad de las expresiones de violencia en los entornos escolares. La iniciativa se centra en el diálogo y el fortalecimiento de valores como elementos esenciales para abordar estos fenómenos, proponiendo la urgencia de crear un nuevo imaginario social que facilite reorientar la convivencia educativa. El análisis se circunscribe en el objeto de estudio a través de tres dimensiones esenciales: epistemológica, ontológica y axiológica, dentro de un marco interpretativo. Desde el ámbito epistemológico, se sugiere que el entendimiento de la violencia escolar se desarrolle en función de las necesidades de los grupos involucrados, fomentando una autonomía tanto liberadora como racional. Desde un punto de vista metodológico, la investigación se basa en un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico. Su finalidad no es la narración objetiva de eventos violentos, sino la comprensión de sus significados, implicaciones y contextos, para crear marcos teóricos que ayuden a disminuir la violencia en los espacios educativos

Palabras clave: violencia escolar, imaginario social, axiología educativa, formación humana.

Abstract

This text presents a theoretical model focused on the creation of a new social subject in response to the increasing and diverse forms of violence in school settings. The initiative centers on dialogue and the strengthening of values as essential elements for addressing these phenomena, proposing the urgent need to create a new social imaginary that facilitates a reorientation of educational coexistence. The analysis focuses on the object of study through three essential dimensions: epistemological, ontological, and axiological, within an interpretive framework. From an epistemological perspective, it is suggested that the understanding of school violence be developed according to the needs of the groups involved, fostering both liberating and rational autonomy. From a methodological standpoint, the research is based on a qualitative, hermeneutic approach. Its purpose is not the objective narration of violent events, but rather the understanding of their meanings, implications, and contexts, in order to create theoretical frameworks that help reduce violence in educational spaces.

Keywords: school violence, social imaginary, educational axiology, human development.

Introducción

La sociedad en su medio de constitución tan complejo, ha experimentado ciertas situaciones conformadas por el ser humano, una de esas demandas particulares es la violencia escolar, la cual es frecuente en la sociedad y posible de apreciar en los espacios educativos donde los actores de ese medio reflejan comportamientos tanto hostiles, como intencionados ocasionando violencia en esos ambientes , incluyendo la cotidianidad de las instituciones, de allí se aborda dicho constructo donde se da la violencia en la escuela y cómo enfocarlo desde un nuevo imaginario social, evidenciadas desde estas representaciones sociales , debido a que en estas constituyen situaciones que ha permitido hacer una definición desde una perspectiva ontológica de la violencia escolar al respecto, Urbina y Beltrán (2000) señalan:

Es preciso contemplar las representaciones sociales que elaboran los estudiantes acerca de la violencia escolar para hacer más comprensiva la problemática y así tomar acciones que hagan más partícipes a los estudiantes, como puede ser la adopción de un enfoque integral que involucre a los padres, los educadores y la comunidad (p. 49).

La violencia escolar siempre se ha considerado y ha sido tradicionalmente abordada desde ciertas perspectivas punitivas, conductuales o meramente psicologizantes, que dentro de otros fenómenos éste se ha permitido hacer manifestaciones visibles del mismo y se han dejado a escondidas o en la penumbra las raíces simbólicas, culturales y estructurales que sostienen a este fenómeno. Nuestro contexto contemporáneo, está visiblemente marcado por ciertas transformaciones sociales que están aceleradas, reconfiguraciones del tejido comunitario y crisis de sentido que hace imperativo repensar el fenómeno de la violencia en la escuela no como un hecho totalmente aislado, sino también como una expresión con complejidad de tensiones sociales, con subjetividades bien fragmentadas, con narrativas muy excluyentes que actualmente atraviesa el contexto educativo.

En este artículo se hace la propuesta de una visión renovada: un enfoque desde un nuevo imaginario social que sostenga y permita hacer la comprensión de la violencia escolar como una sintomatología de una fuerte crisis con más profundidad en los vínculos, en la función social y en la construcción de la otredad como proceso social, psicológico y cultural de la escuela como categoría principal de este estudio. Se parte de una premisa entendida de que los imaginarios sociales, entendidos como sistemas de representaciones simbólicas que organizan la percepción, la convivencia y la acción, en esta se hace la configuración de las prácticas violentas como de las respuesta que pueden dar las instituciones educativas frente a estas prácticas, lo que implica por lo tanto transformar dichos imaginarios no solo interviniendo en las dinámicas escolares, sino también las representaciones colectivas que dan legalidad o invisibilizan la violencia.

La escuela como contexto

Según el antiguo griego escuela, es un término que se traduce como *skhole*, su significado es lugar de tranquilidad, o lugar donde se realizan actividades libres en tiempo libre, o aquello que vale la pena hacerse en tiempo libre, realmente, es la socialización entre individuos, su interacción como seres humanos con fines institucionales comunes, pero con distintas formas de pensar, donde se debate fines comunes y las relaciones asociadas entre ellos.

En la antigua Grecia, en tiempos de Aristóteles, quien era el maestro de la filosofía desarrollaba sus enseñanzas en lugares como jardines y corredores cubiertos, estos representaban espacios de mucha tranquilidad para poder incentivar y generar la reflexión en sus discípulos, estos espacios eran exclusivamente con el fin de desarrollar la habilidad de la reflexión y el pensamiento profundo, en ese momento de la historia se da el nombre de escuela, del mismo modo cuando se desarrolló la academia de Platón se institucionalizaron los espacios de aprendizaje como sitios de mucha reflexión y desarrollo del pensamiento como único sustento para fortalecer lo académico.

Los espacios donde se desarrollan y se formalizan los saberes es conocido como escuela, en este lugar se formalizan también valores que cada individuo lo asume como un saber, esto ocurre bajo estrecha relación de convivencia con los demás individuos, esta convivencia se esquematiza directamente y puede traducirse como control de vida escolar y no escolar, algunos sujetos responden a las disciplinas escolares de forma muy receptiva y se sienten identificados y motivados de manera de no sentirse aislados dentro de los espacios escolares; es decir los individuos para no sentirse excluidos se adaptan a este tipo de conductas.

Actualmente, se puede llamar escuela, todo espacio donde se fortalecen saberes desde cualquier nivel de conocimiento, en función de esta definición, se han efectuado diversas propuestas a fin de modificar esa característica como una red de relaciones que es atravesado por todos los espacios sociales cuyo poder de dominio no se concentra únicamente en las instituciones políticas y jurídicas, sino que se ejerce de una manera muy capilar, cotidiana y microfísica.

El individuo cuando va a la escuela, lleva consigo una expectativa que depende de su edad, se traduce en tiempo para socializar, aprender, vivir, ser feliz, compartir, conocer, y se encuentra con una cantidad inmensa de variable de rutinas, y normas que lo convierte en un adulto que solo responda a una sociedad industrializada que le signa marcadamente un paradigma, o simplemente la acción del poder que se ejerce sobre el individuo no de manera directa sino de una manera muy liberal, y es allí donde entran en juego los especialistas, quienes le ponen nombres a las cosas influyendo sobre los pensamientos y tomando el control de las vidas de acuerdo con sus intereses.

En esta transición los especialistas se encargan de amoldar las formas de pensar controlando todo el entorno y es allí donde, existen diversas formas de dominación que ejerce el poder,

esta dominación se ejecuta de manera muy sutil pero que lleva consigo una carga intencionada de poder dominar y lograr los objetivos generando paradigmas muy persistentes para toda la vida. El castigo es uno de los flagelos que siempre ha existido como una forma de controlar las acciones del ser humano, y esto ha venido desarrollándose desde tiempos inmemoriales, desde cualquier ámbito, psicológico, físico, moral, social metiéndose dentro del ser generando miedo y trauma psicológico en el individuo como un ente social, el castigo físico como dominación en algunos casos ha sido cambiado por el castigo psicológico. Para Foucault el castigo del cuerpo ha sido cambiado por castigar el alma, siendo esta una manera controlar los pensamientos y criterios propios de los individuos escolares, ya que este castigo no se ejerce directamente al cuerpo sino que influye sobre el pensamiento de una manera dócil pero castigo al fin, ya que la ilusión que el sujeto escolar tiene sobre la escuela es realmente golpeado por la forma que se desarrollan los controles oprimiendo las libertades que se pensaba tener en el transcurrir escolar.

Al momento de hacer el análisis de las instituciones escolares donde se considera que , castigar se convierte en el trabajo que deben ejecutar los escolares como una manera de penalizar el cuerpo, a través de los educadores especialistas que culturalmente se convierten en los jueces , poniendo etiquetas y tomando decisiones que actúan como un elemento de frustración en los individuos, de manera igual actúan como agentes de dominación, obligándolos a ser instrumentos al servicio de un poder que está por encima la existencia de los sujetos que tratan de formar parte de esa escuela que proyecta socialmente un perfecto devenir.

En los espacios escolares se genera un ambiente disciplinario, ya que desde inicios y durante los siglos XVIII,XIX y XX el foco central para ejercer el control y el poder es fundamentalmente el individuo , quien es el centro de atención para ser controlado en todos los aspectos de dominación posible, pero con la docilidad lo que reviste la llamada dominación positiva, donde el mismo sujeto siente agrado por esa forma de dominio, sin saber que está siendo controlado y dominado por el poder escolar.

La escuela por tener esas características sociales de ser un ambiente acorde para la generación de conocimiento requiere que el sujeto adquiera en su medida y hasta donde sea necesario a fin de controlar todas las competencias que debe responder este sujeto, con el fin de que, el poder escolar tenga el control absoluto en su entorno, el individuo escolar en su entorno ha buscado siempre la forma de integrarse en los diversos grupos, tratando de interactuar con los demás miembros activos, y es donde trata de poner en práctica sus potencialidades natas fomentando las relaciones de convivencia , entonces es allí que existe un alto a esa expectativa, y es allí donde deben amoldarse a un sistema que lo obliga de una forma muy particular a mantenerlo en una constante producción al servicio de la sociedad , y no en seres autónomos , creativos, pensantes, cuyos objetivos o propósitos sea el de formarse con el grado de libertad en la sociedad a la cual pertenecen, y esto se puede asumir como otra expresión de la violencia escolar.

Del control al dispositivo

Muchas de las actividades escolares tienen elevadas características de rituales, y los espacios escolares están saturados de rituales: en cualquier forma los rituales aparecen como dispositivos que simboliza a las hegemonías del poder, generando violencia dándole un orden legítimo; tal como se puede ver actualmente en los espacios escolares ya constituidos, definidos y estructurados tiempos y espacios específicos previamente establecidos sin ningún tipo de libertad para el individuo escolar, es por ello que existe un carácter ritual de rutinas que se vuelve un orden legítimo. Ahora bien, estos rituales están vinculados con los dispositivos de control que solo generan violencia por la forma de control aplicado a los individuos escolares. En ese sentido “Dispositivos es cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, opiniones, y los discursos de los seres vivientes”. (Agamben, 2011, p. 257)

Los dispositivos tienen un fin de contribuir con el moldeado de conductas y de pensamientos debido que se presentan como un sistema de adoctrinamiento donde se fijan las normas, posturas, y contenidos que deben darse en los espacios escolares, incluso es tan profundo el adoctrinamiento que siendo el lenguaje algo tan importante, también es moldeado por estos dispositivos que están adaptados al sistema y al mismo tiempo cubre los espacios escolares, generando ciertos rasgos de violencia, control y poder sobre el individuo.

Dentro de los dispositivos que se encuentran en los espacios escolares se pueden mencionar los siguientes: los diseños curriculares, es decir las materias o asignaturas o los saberes, marcando su profundidad convirtiéndose en legítimos, generando en los saberes la forma de cuantificar o cualificar el conocimiento adquirido estableciendo así las evaluaciones en sus diferentes formas de aplicación. Las evaluaciones son mecanismos que generan un sometimiento al estrés, presiones y sometimiento a la que es víctima de aprobación o no de la evaluación, esta aprobación o no de la evaluación va a depender del evaluador, lo que fomenta la frustración si reprueba y si aprueba de igual manera existe la tensión en el individuo que está siendo evaluado.

El individuo escolar, llámese individuo escolar aquel sujeto que recibe la formación permanente en la escuela a cualquier nivel, y de acuerdo con este sujeto al recibir las orientaciones y conocimientos en el aula es sometido directamente a generar las tareas que le son encomendadas, generando en algunos casos motivación por haber adquirido los conocimientos y destrezas para solventar y cumplir con la tarea, y en otros casos, situaciones de estrés y presión ya que si no la realiza es señalado con aspectos negativo, lo que trae como consecuencia señalamiento por los demás miembros del entorno escolar ya que hay burlas y diversos elementos violentos que causan frustración.

La disposición física de los entornos escolares o las aulas de clases, el escritorio por encima de los pupitres generando un entorno de poder, donde los individuos serán vigilados durante

su estadía en el recinto escolar utilizando la idea de panóptico, donde el docente vigila y castiga a quien sobrepase los límites marcados por la doctrina aplicada, Así tal situación se convierte en otro escenario de violencia escolar, pues se impone algo, eso es expresión de violencia.

El mismo sistema escolar con la imposición de horarios y cronogramas, la distribución del tiempo, para trabajar, descansar, vacacional y distribución del tiempo total que se emplea en los espacios escolares; la figura del docente que quien por naturaleza es quien ejerce el poder dentro del aula y es quien domina todo el espacio e imparte conocimiento, es visto como el que todo lo sabe y todo lo puede dentro del aula de generando el control y maltrato al individuo escolar encerrándolo en un cerco de miedo y frustración. Estos son elementos que al ser impositivos generan ciertas formas de frustración porque no hay libertad ni de acción, ni de pensamiento, todo es controlado bajo ciertos modelos paradigmáticos que dan lugar u origen a la violencia desde lo subjetivo o apreciativo de cada individuo, pero no deja de ser violencia por la forma impositiva de desarrollar acciones de control en el contexto escolar.

La violencia escolar

Para los académicos la violencia de forma general se ha visto como un tema que recurre a los escenarios en la teoría social como en las prácticas políticas, dice Crespo (2016). “que la historia de Venezuela es, en cierto modo, una historia social y política. Las luchas populares y las relaciones de poder impuestas por la cultura colonial, el estado soberano de las dictaduras militares, entre otros, son signos puntuales en el recorrido. Todo esto se instaura y en gran consecuencia en la escuela y sus actores principales”. (p. 27)

Según la Unicef (2011). En su tratado de la violencia en las escuelas: un problema mundial expresa que: La violencia escolar de remonta desde el siglo XVIII, en esa época se da los primeros informes de depredación en los edificios escolares de Francia. Sin embargo, se marca en el periodo de la década de los años 1980 en el que se levanta y se acentúa la violencia en las escuelas, esta problemática se enraizó en Latinoamérica debido al alza de la industrialización donde fueron sometidos muchos escolares para cubrir la demanda que exigía el estado de poder.

En Venezuela hubo el aumento de la violencia en la década de 1980 y con amplia acentuación para la década de 1990, de igual manera se hizo un fuerte despliegue en las instituciones a fin de realizar las investigaciones pertinentes del porque se acentuó este flagelo como un elemento principal en los espacios académicos venezolanos. Para enfrentar esta problemática que se viene desarrollando desde hace mucho tiempo en los espacios escolares, debemos estudiar ciertas categorías para entender la violencia como un factor que cada vez consumen más a la sociedad en esas prácticas de abusos psicológicos y culturales que traen consigo un deterioro desde la subjetividad golpeando fuertemente a la conducta del individuo.

Existen tres categorías posibles que se deben analizar para entender la violencia: en la escuela, de la escuela, y desde la escuela. La primera categoría es la violencia que no está vinculada a las actividades mismas de la escuela, es una violencia proveniente de agentes externos como por ejemplo: las pandillas, los narcotraficantes, que provocan riñas y abusos en los escolares, la segunda categoría la violencia de la escuela está relacionada y ligada con las actividades escolares provocada por los estudiantes, en esta se dan los maltratos mutuamente y hacia los docentes, y las prácticas del llamado bullying (acoso); y la tercera categoría es la violencia institucional la que se produce en la escuela como forma de gobierno, por las reglas y normas impuestas, por las relaciones que se establece entre estudiantes, docentes y directivos institucionales, la violencia simbólica presente en los modos de actuar, en los discursos y en los procesos educativos y en la disposición social de la clase. A esto se le suma la violencia de tipo cultural que se camufla hoy en día en las redes sociales donde la tecnología juega un papel muy importante en todos los niveles de la sociedad.

La violencia escolar es, por tanto, una forma que tiende a institucionalizarse debido a que es vista como un proceso normal dentro de las instituciones. Los discursos de tipo pedagógico donde está inmersa la política, siempre omiten este flagelo y lo alejan de la cotidianidad del sujeto que lo vive. Esta práctica daña las relaciones interpersonales entre los individuos permeando así sentimientos de recelos y odio afectando un cuerpo colectivo, y es allí donde emerge el aspecto biopolítico de la violencia; es decir como las políticas del estado gubernamental pueden controlar la forma de vida de los individuos, sometiéndoles a normas y reglas que pueden conducir la forma de vida de los sujetos, de hecho generándoles nuevas maneras de pensar y de actuar, cambiando las conductas, haciéndolas más agresivas y fomentando el control y el poder en los sujetos convirtiéndose en un elemento de réplica para las generaciones futuras.

En términos de filósofo francés Michel Foucault, alude al término biopolítica para describir la forma en que el poder se ejerce sobre los cuerpos y las vidas de los individuos, en tal sentido se puede ver la violencia como un elemento o aspecto biopolítico, ya que se puede controlar y regular el comportamiento de los individuos y las comunidades, siendo así la violencia se transforma en una herramienta para controlar y mantener el orden y la estabilidad social.

Por otro lado, la violencia puede ser usada por la sociedad de manera general para la defensa de derechos y libertades, en este sentido la violencia se transforma en un medio del poder biopolítico que busca controlar la vida de las personas. Por ejemplo, en las protestas públicas se usa la violencia, pero manejada y controlada por un grupo con ciertos fines y propósitos, ya que es la forma de resistirse a las injusticias sociales.

Cabe la posibilidad de que la manifestación de la violencia en determinados grupos sociales, se manifieste con el uso de la fuerza física, generando agresiones físicas y verbales que tienden a la desestabilización emocional en los ciudadanos, es por ello que, el uso intencional

de la fuerza o poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

El significado de este concepto es deconstruido por Arendt (2009) quien distingue la violencia del poder y el vigor de la fuerza y también de la autoridad, para Arendt la violencia es instrumental, aunque reconoce que hay carácter que no se puede advertir con anticipación cuando estamos cerca de la violencia. Se debe tener claro que la autora alude a que la violencia es una manifestación del poder y es en este momento donde se manifiesta el poder hegemónico y este corresponde a la capacidad humana y este pertenece al colectivo y que se actúa por un cierto número de personas, el poder y la violencia están concatenados, mientras haya mayor poder menos es la violencia y esto se debe hay control sobre todo y por supuesto sobre las vidas humanas. Lo opuesto al poder es la violencia, el poder es autotélico, es decir un fin en sí mismo que solo se da en colectivo porque se sustenta en la legitimidad y el apoyo. Por el contrario, la violencia es instrumental debido a que se sustenta en la obediencia, los individuos del cuerpo político se transforman en instrumentos y allí surge una justificación para la coacción, nunca será legítima.

El poder, argumenta Arendt (2009), corresponde a la capacidad humana actuar concertadamente, por lo que no es propiedad del individuo, sino que pertenece al grupo, mientras el grupo permanezca unido. Si el grupo se disuelve, el poder no pertenece. La fuerza en cambio, designa algo singular, pertenece al campo individual, personal, ligado al carácter y puede ser arruinado por quienes pretenden destruir el vigor. (p.11)

En relación a la fuerza se utiliza como sinónimo de violencia, sin embargo, esta se asocia al equivalente a la energía liberada por los movimientos físicos o sociales. En fin, la autoridad es fundamentalmente una insignia que se denota a un cargo o cargos jerárquicos que se ocuparan para ejercer un poder, su ausencia por el contrario es autoritarismo. Para Arendt no es exceso de autoridad sino su falta.

Según (Arendt, 2009) referido a la violencia dice recuerda que a quienes quieren instituir el poder a través de la violencia que “la violencia puede destruir el poder; ella es absolutamente incapaz de crearlo” (p. 42). La violencia como símbolo de abuso de poder, la imposición de contenidos, las relaciones pedagógicas enmarcados por el autoritarismo y la violencia institucional, como la discriminación, la marginación, son malas prácticas que llevan a la sumisión y la docilidad que instrumental las formas del poder.

La violencia entonces, se ha instituido en la sociedad y ya es vista como un elemento común y cotidiano y de costumbres en la sociedad, es allí donde ésta ya se ha convertido en un icono cultural y es vista como un elemento muy normal dentro de la sociedad pasando a ser un imaginario social, debido a que se ha tomado como una cultura el hecho de institucionalizar la violencia porque esta genera el poder, y control sobre las conductas dominando así el comportamiento de los seres humanos en todos los niveles educativos.

Perspectivas desde un nuevo imaginario

Se trata de combatir la violencia escolar generando un nuevo imaginario social visto como una nueva forma de vida, el imaginario social es considerado como una serie de fenómenos que se sitúan y enmarcan en proceso de construcción de sentido compartido donde se manifiestan figuras simbólicas, y se desarrollan estructuras de pensamientos, memorias colectivas y formas arquetípicas que van construyendo y deconstruyendo y haciendo circular las representaciones sociales.

El imaginario social según Baeza (2003) “Los imaginarios sociales constituyen un conjunto de significaciones que orientan la acción de los sujetos y las instituciones, configurando la manera en que se interpreta y se vive la realidad.”(p. 25) se considera el imaginario social como una condición socio histórica que abarca un conjunto de instituciones, normas y símbolos que van a compartir un determinado grupo social y que pese a su carácter imaginario este opera en la sociedad generando y ofreciendo tanto oportunidades como restricciones en el accionar de los sujetos y de la sociedad, de tal manera que el imaginario no se considera en términos de su verdad o falsedad sino que instaure por sí mismo una realidad que tiene consecuencias prácticas.

Desde esta perspectiva, entonces se considera que la violencia ha venido instaurándose en la sociedad y en las instituciones como un imaginario social y como una representación social que va fortaleciéndose como una cultura cotidiana, sin apreciar el daño que psicológicamente se está haciendo a la sociedad y que de una u otra manera esto va pasando de generación en generación desvirtuando las conductas y las formas de vida , tanto en la sociedad como en la escuela, entonces para ello nos hacemos las siguientes interrogantes:

El ser humano es el reflejo de una práctica social que se ha venido desarrollando a través de los valores y culturas que son impuestos e inculcados en el marco de una sociedad que ha sido muy controlada por el poder segregado en las instituciones escolares, que merecen ser revisados, uno de los elementos que han estado en la cúspide de ese control en la escuela, ha sido la violencia, que cada día ha estado más acentuada en las últimas décadas, lo que trae como consecuencia que la conducta del individuo está muy deteriorada por el uso y el abuso de la violencia, es por ello que se hace este estudio con el fin de mejorar y cambiar a través de un nuevo imaginario social la cultura y forma un nuevo ser que con nuevas prácticas y nuevas orientaciones sociales pueda cambiar su conducta y su desarrollo en la sociedad y en las instituciones escolares.

El imaginario social a través de las estructuras simbólicas y las representaciones compartidas, le permite a una sociedad darle sentido a la realidad; este imaginario se desarrolla y opera como un tejido de símbolos, mitos, narrativas y valores que controlan las percepciones individuales y colectivas, para el filósofo Castoriadis (1983) plantea que “el imaginario social es la capacidad instituyente de la sociedad para crear significaciones, símbolos y normas que organizan la vida colectiva” (p.26). En ese sentido Cornelius

Castoriadis expone claramente que el imaginario social no solo hace un reflejo de la realidad, sino que la construye configurando las prácticas sociales. En ese orden de ideas Jiménez Rueda (2025) retoma la teoría de Castoriadis para mostrar cómo la violencia en la escuela está sostenida y legitimada por imaginarios sociales. La teoría del imaginario social de Castoriadis aplicada por Jiménez Rueda (2025), actualmente permite la comprensión de la violencia escolar como un fenómeno construido culturalmente y simbólicamente legitimado, la violencia escolar no son actos individuales, sino de prácticas que están sostenida por imaginarios colectivos que de manera natural sostiene la autoridad rígida, la competencia y la exclusión. Al mismo tiempo la capacidad de los imaginarios abre la gran posibilidad de resignificar la violencia, instituyendo nuevas narrativas de convivencia, reconocimiento y justa cultura escolar.

La escuela ocupa un lugar muy importante para el imaginario social, debido a que se percibe como un contexto de producción de conocimiento, formación de ciudadanos y la reproducción de valores culturales. Sin embargo, esta relación no es neutral, debido a que la escuela construye los imaginarios sociales y participa en la creación del imaginario social, haciendo perpetuas narrativas dominantes. Desde una perspectiva crítica, el autor Paulo Freire, afirma que la escuela como una institución que hace perpetuo a los imaginarios sociales dominantes. Esto solo se manifiesta en forma de normas culturales, en valores éticos que son integrados a las prácticas pedagógicas y al currículo. El imaginario social tiene influencia en la formación de identidades colectivas dentro de estos espacios escolares, como por ejemplo las representaciones culturales sobre las clases sociales o etnicidad, y géneros moldean todas las formas de interacción entre los estudiantes y docentes reproduciendo las jerarquías sociales.

Los valores y las representaciones del imaginario social son influyentes en las dinámicas escolares, si existen en esa sociedad la competitividad extrema, la deslegitimación y la exclusión de los grupos sociales, estas prácticas se trasladan a un escenario de violencia escolar como la discriminación y el acoso, en ese contexto la escuela pasa a ser un microcosmo donde se producen tensiones y malestares que obligan a los individuos a violentarse unos a los otros. La violencia escolar puede darse desde el imaginario social cuando este alimenta los estereotipos y prejuicios hacia ciertos grupos culturales, de géneros o socioeconómicos, esta exclusión simbólica y estructural desata actos de violencias directamente entre los estudiantes y docentes; dándose de forma acentuada y perpetuada la violencia escolar a través del imaginario social.

Conclusiones

La violencia en las escuelas se manifiesta como un fenómeno simbólico y sistémico que va más allá de las acciones individuales. El estudio realizado evidencia que la violencia en los entornos educativos no se reduce a conductas irrespetuosas, sino que es una manifestación sintomática de imaginarios sociales muy arraigados. Estos imaginarios, que normalizan la competencia intensiva, la autoridad inflexible, la exclusión simbólica y la lógica del control

disciplinario, ofrecen el fundamento cultural que respalda y legitima acciones violentas. La violencia, así, debe considerarse como un mecanismo biopolítico y simbólico que controla los cuerpos, las subjetividades y las interacciones en la institución educativa.

La escuela actúa de manera simultánea como una reproductora y posible transformadora de los imaginarios de la violencia. El estudio verifica que la escuela, en lugar de ser un entorno imparcial, opera como un campo de fuerzas donde se manifiestan los imaginarios sociales predominantes mediante rituales, currículos encubiertos, arquitecturas vigilantes y relaciones pedagógicas desiguales. No obstante, esta misma situación la despliega como un contexto óptimo para la deconstrucción crítica y la creación de nuevas narrativas. La idea de un nuevo imaginario social aparece al reconocer a la escuela no solo como un componente del problema, sino como el lugar clave para una redefinición profunda de la convivencia.

Ante los paradigmas punitivos y de control, se concluye que una transformación efectiva necesita mover el enfoque de la sanción hacia la creación de significado colectivo. Un escenario alternativo debe establecer significados enfocados en la otredad, el reconocimiento mutuo, la colaboración y la autonomía emancipadora. Esto significa pasar de una lógica de imposición a una de deliberación ética, en la que los valores no solo se transmitan, sino que se co-construyan a través del diálogo hermenéutico que interpreta y reinterpreta los conflictos.

El enfoque hermenéutico-cualitativo se establece como una estrategia metodológica esencial para entender y modificar la violencia escolar. La estrategia cualitativa y hermenéutica utilizada reafirma la necesidad de sobrepasar las evaluaciones cuantitativas y descriptivas del fenómeno violento. El entendimiento profundo de los significados, contextos y relatos que los actores educativos dan a la violencia es un requisito esencial para cualquier intervención transformadora. Solo al analizar las raíces culturales y simbólicas de la violencia se pueden crear estrategias que busquen su desmantelamiento estructural y la creación de un nuevo entendimiento común sobre la convivencia.

El desarrollo de un nuevo sujeto social, independiente y analítico, constituye el objetivo final de la propuesta teórica. La conclusión final destaca que el propósito principal de redefinir el imaginario social no es únicamente la disminución de actos violentos, sino el desarrollo de un individuo capaz de vincularse desde la empatía, la responsabilidad y el pensamiento crítico. Este nuevo individuo, despojado de las limitaciones de imaginarios centrados en el control y la división, está capacitado para ejercer una ciudadanía activa y para regenerar el tejido social desde el interior de la escuela, orientándose hacia una sociedad más equitativa y armoniosa.

Por último, podemos afirmar que abordar la violencia escolar requiere una revolución simbólica más que simplemente normativa. La sugerencia de un nuevo imaginario social, examinado a través de sus aspectos ontológicos, axiológicos y epistemológicos, se plantea no como una respuesta idealista, sino como un marco conceptual vital y apremiante para

redirigir la práctica educativa hacia la resignificación de una convivencia basada en el diálogo, el reconocimiento y la ética del cuidado.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* (2ª ed.). Anagrama.
- Arendt, H. (2009). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Baeza, M. A. (2003). Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica. En J. M. Delgado (Ed.), *Sociedad y cultura: perspectivas en el estudio de lo imaginario* (pp. 21-38). Universidad de Guadalajara.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. (Vol. 1). Tusquets Editores.
- Crespo, N. (2016). Violencia y escuela en Venezuela: aproximaciones históricas y socioculturales. *Revista de Pedagogía*, 37(101), 25-45.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Jiménez Rueda, E. (2025). Violencia escolar e imaginario social: una lectura desde Castoriadis. *Revista Iberoamericana de Educación*, 87(1), 145-162.
- UNICEF. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: Superficie y fondo*. Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.
- Urbina, C., & Beltrán, J. (2000). Representaciones sociales de la violencia escolar en estudiantes de educación secundaria. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 10(2), 45-62.

Síntesis curricular

Jesús Enrique Farias Cabello. TSU en construcción civil, Instituto Universitario de Tecnología de Caripito. Ingeniero civil, IUP "Santiago Mariño. Especialista en docencia universitaria, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magister en planificación y evaluación de la educación, Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela. Magister en ingeniería industrial (en curso), Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafel Rodríguez" (Cuba). Doctorado en educación (en curso), Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Actualmente, responsable de Secretaría General y profesor titular a dedicación exclusiva en la Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva",